

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción.

Toledo.—D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, decha.

Suscripción.

Un año.....	3,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,15

Pago adelantado.

El liberalismo en la política actual.

El Sr. Moret, jefe del partido liberal, demostró plenamente en su último discurso un desconocimiento tal de los problemas sociales, que asombra ignorancia tanta de las cosas políticas en hombres que se atreven a regir los destinos de un país.

La síntesis de su discurso es ésta: *Que viendo que el partido liberal se confundía á menudo con el conservador en la solución de ciertos problemas, se propuso atraer á su lado la extrema derecha republicana y socialista, para que el anticlericalismo sirviera de divisoria á los partidos liberal y conservador.*

Si el Sr. Moret conociera algo de la ciencia política, sabría que un gran partido político no representa ningún interés particular. Tiene por norma una manera general de ver las cosas y de tratar los asuntos públicos. Todo intento de identificación continuada del partido con una política particular, resultará frustrado, porque hay que contar con los sentimientos de clase, cuyos intereses cambian constantemente.

Por eso nunca ha habido, ni jamás existirán en una nación, más que dos grandes partidos políticos, porque sólo son dos los opuestos modos de ver un asunto.

A veces sobre las grandes cuestiones públicas, los partidos suelen cambiar sus puestos de mira, y nada más cómico que los reproches de un partido á otro, por haber hecho ó haber dejado de hacer tal cosa; pasados algunos años, la censura puede ser devuelta al crítico.

Únicamente los miembros de un partido político que se encuentran en él por el instinto de clase y por prejuicios, pueden mantener su voto á través de todas las vicisitudes. Los hombres á quienes junta la convicción ó el interés, serán necesariamente renovados de tiempo en tiempo, á no ser que estén dispuestos á sacrificar sus intereses ó á abjurar de sus principios.

Por eso mientras los partidos son relativamente duraderos, las mayorías son el producto menos estable de las combinaciones humanas.

Estos hechos nos dan la explicación de la fuerza y debilidad de los partidos políticos. *La fuerza del demócrata está en el número.* Su debilidad nace de la disparidad de las clases que lo constituyen; los extremos en cultura y posición social.

El Sr. Moret, al llamar en apoyo de su vacilante partido á las clases antisociales, ha cometido un error político tan grande como el que cometió en el terreno económico con la defensa del libre cambio, causa de la ruina de nuestra agricultura.

Los hombres, considerados bajo el punto de vista social, se dividen en tres grandes grupos: Sociales, no sociales y antisociales. Los primeros son aquellos que constituyen lo que Aristóteles llama *Aristocracia natural entre los hombres.* Sin esta clase, compuesta de aquellos que ayudan, inspiran y guían; de las gentes desinteresadas; de los caritativos y que se sacrifican por los demás; de los reformadores de buena cepa, ningún país, monárquico ó republicano, puede prosperar.

Los segundos son aquellos que tienden á un individualismo estrecho; ni hacen favores ni los piden; no se meten en grandes empresas y piden solamente que se les deje en paz. Forman la gran masa humana y van siempre detrás del que quiera guiarlos.

Los terceros son los amigos de novedades, indisciplina y autónomos, volubles, sin principios fijos, enemigos del orden, trabajo y sujeción.

A éstos es precisamente á los que ha llamado el Sr. Moret.

Los primeros, ó están apartados de la política, ó militan entre los conservadores. Los segundos son el núcleo de los dos partidos. Quedaban libres solamente los terceros, de

quien decía Cánovas que eran republicanos, porque no podían ser otra cosa. Lejos de dar fuerza al partido liberal, acelerarán su ruina por el mayor fraccionamiento.

En el fondo de los problemas españoles no hay más que una sola cuestión; la lucha entre el socialismo y el cristianismo.

El liberalismo es un abismo que ha producido otro mayor, el socialismo, y en él se precipita; querer asirse al anticlericalismo para evitarlo, es lo mismo que el que se despinen y se agarra á un canto rodado, aumentará su daño en la caída.

España está cansada de falsas libertades; quiere paz, honradez y trabajo. Esto no lo puede dar la política liberal. En ella todo es confiar al Estado los servicios, el vivir y el pensar. Todo aumento de servicios del Estado exige aumento de impuestos y contribuciones, y esto es precisamente lo que arruina y destruye las naciones.

A. I. A.

AMBICIÓN

No envido los laureles que el atleta alcanza entre el horror de lid sañuda; no envido, no, la calma en que se escuda, cual la perla en su concha, el noble asceta.

No envido del artista la paleta, ni el genio audaz que lo inmutable muda, ni la verdad triunfante de la duda, ni la espléndida musa del poeta.

No ambiciono vivir en regias salas, ni en la gloria fugaz cifro mi anhelo, ni envido joyas, ni soberbias galas; que luzca en el fangal del misarable suelo, sólo ambiciono del condor las alas, para con ellas remontarme al cielo.

M. R. Blanco Belmonte.

Ante las tumbas.

A las tres de la tarde, hora en que las campanas doblaban por los difuntos, me dirigí como de costumbre hacia el modesto cementerio de mi aldea, con el fin de dedicarlos un rato en sus yacientes moradas. Hallábanse absorto en fúnebres pensamientos ante las tumbas de personas queridas, á quien en vida admiré mil veces por sus bellas cualidades, y dominado por el triste panorama que á mi vista se extendía, murmuré: —¡Dios mío, qué solos están los muertos! Sólo el ligero airecillo mueve con cierta majestad las altas cimas de los cipreses, que se inclinan como saludando á las tumbas. Allí se ve un maguffico mansolero: es un panteón de familia: una verja cerrada guarda la urna mortuoria; y en letras doradas se leen los nombres de los fiados. Aquella losa es pequeña y sólo hay en ella una sencilla inscripción; todo su adorno consiste en una cruz. ¡Jesús! ¿Qué es esto? Hasta en la ciudad de los muertos hay diferencias: sí, el hombre, hasta en sus últimos momentos, es dominado por la vanidad. Miro al espacio y veo una nubecilla que se va corriendo sobre nuestras cabezas; y pienso que detrás de ella están los espacios infinitos é incalculables. ¿Existirán allí diferencias?... La verdad real é imperecedero nos demuestra la igualdad solamente en un caso: en la muerte; pues no respeta títulos ni preses, riquezas ni poderío. En la muerte se iguala el hacendado con el mendigo, el débil con el fuerte, sano con enfermo, obrero y burgués, jefe y subordinado: todos, en fin, han de depositar sus despojos en un estrecho recinto como perpetua morada donde serán convertidos en polvo y más tarde, en nada, quedando solamente, gracias á la inscripción, un recuerdo, una memoria de padres, hijos, hermanos y amigos, en la tenebrosa y solitaria ciudad de los muertos; á excepción de esos seres desgraciados, escoria del mundo, cuyos restos quedan eternamente ignorados en la fosa común, donde yace el anónimo núcleo procedente de la mas humilde capa social, á cuya memoria nadie mas que la Iglesia católica elevará una oración, por haber sido su tránsito por este valle de lagrimas patrimonio de lo desconocido. ¡Oh grandezas humanas! ¡Oh hermosuras mundanas!

¡Oh! Vinisteis de la nada y volveréis á nuestro primitivo estado.

Considerando detenidamente que el terreno que pisamos hoy nos servirá mañana de fosa, dada la brevedad de esta vida, infunde un temor tal, que á Dios y sólo á Dios dedica uno los instantes que le quedan.....

Vagando errante por el cementerio, llama mi atención la inscripción siguiente: «Lo que eres fui; lo que soy serás.» Sentencia que me hace olvidar todas las riquezas y placeres sociales; pues verdad más clara y terminante no se concibe: y salí del campo santo ensimismado en tan lógicas consideraciones de ultratumba, procurando distraer el animo con el grato viciocillo que corría al volver á las cosas de esta vida; sin olvidar un momento que quizás los que abundamos hoy á los muertos, seamos igualmente tratados por los vivos el año venidero.

Claudio Caballero.

Noviembre 2 de 1906

El Ejército y las maniobras.

Es necesario que el General en Jefe sepa mandar un Ejército; el de División dirigir bien la suya; el Coronel su Regimiento, y así sucesivamente cada militar ocupa bien su puesto.

Para ésto se necesita mucha práctica, y las maniobras militares son el libro donde se aprende el arte de la guerra, al que la teoría sola no sirve para nada.

La práctica de conjunto tiene secretos que no revelarán jamás los libros; entre la ciencia adquirida en los colegios, y la aplicación de los conocimientos frente al enemigo, hay siempre la diferencia de lo vivo á lo puesto. Se manobra muy bien cuando el encargado de indicar los movimientos es el claro; pero cuando son las balas, con ese sonido especial que hace bajar instintivamente la cabeza, entonces es ya otra cosa.

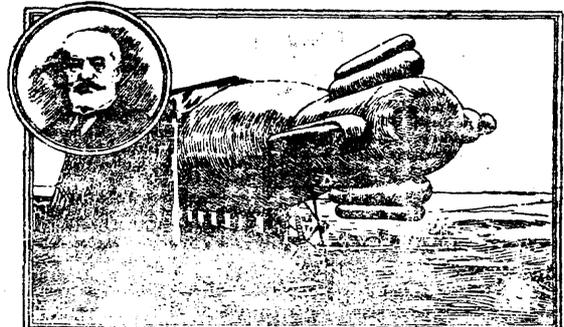
Las maniobras deben hacerse con Ejército figurado, ó no? Creemos que deben hacerse con Ejército figurado. 1.º Porque se aprende en ellas tanto ó más que en las otras. 2.º Para evitar disgustos. 3.º Para no acumular demasiada gente en un punto determinado, disminuir los destrozos en la región en que se opera y encontrar más facilidades para todo, acortando las distancias, no fatigando, sin necesidad, al soldado.

He visto una población, Zaragoza, donde al regreso de la División aragonesa, venida por la catalana, cerraron puertas y balcones en señal de disgusto, manifestando desprecio á sus fuerzas que habían cumplido admirablemente su misión. ¿Que esto fué una falta de cultura?

L. L.

Crónica científica.

El paso de los Alpes en globo: Experiencias de Santos Dumont.



El globo *Milano*, que se elevó el 11 del actual en la Exposición de Milán, ha caído en Aix-les-Bains después de atravesar los Alpes por encima del Monte Blanco, alcanzando una altura de 6.000 metros.

—En París el célebre aeronauta Dumont ha conseguido con su aeroplano volar á cinco metros de altura con viento contrario; evolucionó perfectamente, marchando el aparato á una velocidad de 42 kilómetros por hora.